SEPTIEMBRE 1894 NUM. 9

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

(ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

CONGRESO FRACASADO.

Hace tiempo que los periódicos de nuestra comunión, especialmente velgas y franceses, vienen ocupándose del Congreso internacional espiritista que, por acuerdo del último celebrado en París en 1889, debía tener lugar en Bruselas en Mayo de 1893, bajo los auspicios del Comité de propaganda que al efecto se nombró con residencia en París.

La organización del Congreso de Bruselas, ha pasado por varias vicisitudes que retrasaron y por último anularon su celebración. Primero se constituyó un Comité y redactó un programa que no fué del agrado del Comité de París, porque disentía de las conclusiones ya aprobadas en los congresos anteriores de Barcelona y de París.

Entre otras cosas, consignaron en el programa, que el concepto de Dios era un tema libre que cada cual podia tratar en la forma que más le conviniese, negando ó afirmando su existencia conforme á sus opiniones particulares.

Bastó esta declaración para que el Comité de propaganda, la prensa y los espiritistas mas caracterizados de Europa, retiraran su apoyo al Comité de Bruselas, y desde entonces consideramos fracasado el proyecto de Congreso, absteniéndonos de ocuparnos de un asunto que solo tristeza y disgusto podía proporcionar á nuestros lectores.

Después el Comité de propaganda propuso, de acuerdo con los espiritistas de Lieja, que el Congreso se organizase en esta ciudad, pero la Comisión organizadora, sin duda para contemporizar con la disuelta de Bruselas, acordó, para evitar discusiones y disidencias, eliminar del programa el tema del concepto de Dios. El Comité de propaganda protestó y después de varias réplicas y contraréplicas, retiró también su apoyo al Comite de Lieja, siguiendo igual conducta varios centros, periódicos y espiritistas de gran prestigio.

Esta es, en pocas palabras, la edificante historia del tercer congreso internacional proyectado, pero conviene conocer las causas de estos repetidos fracasos

y de ctos que sobrevendrán si los verdaderos espiritistas no lo remedian. Hay en el fondo de este asunto antecedentes y consiguientes que es preciso aclarar para evitar tan lamentables espectáculos.

Nótese bien, que el primer congreso internacional de Barcelona, casi improvisado y con escasos recursos materiales, obtuvo un éxito extraordinario y dió la pauta de los programas ajustados á los principios definidos y la norma para las díscusiones de esta clase de asambleas, de investigación y de estudio, muy distintas de los concilios docmatizadores y de los cuerpos deliberantes, pugilatos de opiniones contrarias que no convencen á los contrincantes, ni resuelven ninguna cuestión. En el Congreso de Barcelona se expusieron los temas con gran lucidez, se discutieron en las respectivas secciones y se aclamaron después por unanimidad públicamente; pero sucedió así, porque la convocatoria se hizo para los espiritistas exclusivamente y en las actas aparecían nombrados por los centros, los más ilustrados campeones de nuestras ideas.

Los espiritistas de París organizaron el segundo congreso internacional de manera bien distinta y deplorable. No queremos investigar la causa del gran error qua cometieron asociándose y admientiendo á sus deliberaciones á los teosofistas, ocultistas, cabalistas, antireencarnacionistas, etc., para que cada escuela expusiera sus ideas particulares, que eran aplaudidas por sus partidarios y naturalmente rechazados por los de ideas opuestas.

Para mayor mistificación, se confió la presidencia á Mr. Lermina, notable publicista anticlerical, pero que no era ni es espiritista, y la secretaría general y de actas á Mr. Papíns, teósofo disidente.

Gracias al talento y discreción del presidente, no se produjeron escandalos en las sesiones públicas, pero se hicieron algunas manifestaciones de desagrado y se dió frecuentemente el caso de retirarse los oyentes cuando no estaban conformes con las teorías expuestas por los oradores y mucho menos con los lectores de interminables mamotretos, para encomiar rancias teogonías ó dilucidar cabalísticamante los geroglíficos antidiluvianos de Oriente.

De esta etereogenidad de ideas, de propósitos y de aspiraciones, resultaron, como no podía menos, consecuencias lastímosas. Los representantes de los periódicos diarios y callejeros, encargados de ilustrar la opinión pública, sobre la importancia y trascendencia del espiritismo, no pudiendo formar concepto de nuestros principios filosóficos, confundían los términos y nos atribuían las ideas extrambóticas de algún admirador de las esfinges asiáticas para divertir á sus lectores.

Providencialmente no terminó este Congreso como el rosario de la aurora, pero hubo tanta armonía como en los órganos de Móstoles. Por fortuna concurrieron veinte y cuatro delegados españoles, verdaderos espiritistas, que por su número, por el talento de algunos y la palabra arrebatadora de los oradores, pudieron hacer que prevalecieran las conclusiones aprobadas en Barcelona y algunas otras complementarias. Lo triste es que estos notables trabajos no han pasado á la posteridad y han quedado oscurecidos en la reseña publicada de las actas del Congreso, que apareció después de un año, de una manera confusa, incoherente y mutilada. Y no podía suceder otra cosa, debiendo intervenir en la confección del bros de actas, representantes de todas las escuelas, todos franceses amantes de su ilpretigio nacional y personalmente interesados en resolver sus propias ideas.

Decimos esto, para que sepan nuestros lectores que el Congreso de París fué organizado, presidido y representado, en primer término, por sectarios más ó menos espiritualistas, y que los delegados españoles figuraban en mayor número que todos los representantes de Europa y América reunidos, el resto no eran espiritistas.

No es extraño que el tal Congreso haya producido tan escasos resultados teóricos y prácticos, y que muchos como nosotros le hayan considerado fatal para la propaganda y para la proyectada federación espiritista que allí se acordó.

Pero lo más grave es el precedente establecido de amparar en los congresos

espiritistas á los teosofistas que niegan el progreso infinito del espíritu y á otros sectarios que no tienen concepto de su propia personalidad.

Fundados en esto y acaso excitados por algun miembro del Comité de propaganda, los espiritistas de Bruselas y de Lieja, se han asociado también á las personas que han creído afines en ideas, porque se han distinguido combatiendo contra el clericalismo, sin reparar en su filiación filosófica. Así resultan después excépticos fanáticos ó ateos, cualquier cosa menos espiritistas.

Lo más raro es que el Comité de Lieja, siguiendo el ejemplo dado en París, propone para presidente á un personaje político que no conoce el espiritismo, y el Comité de propaganda lo rechaza faltando á su propia consecuencia, puesto que á Mr. Lermina le pasaba lo mismo. Véase la causa de haber fracasado el proyecto del tercer Congreso internacional en Bruselas y en Lieja.

Ahora se dice que la «Federación espiritista de Lieja», por gran mayoría, se ha declarado conforme con el Comité de propaganda de París y se intenta de nuevo celebrar el Congreso, después de dos años de retraso y con todos los inconvenientes que hemos lamentado, acaecidos en París por admitir el concurso de sociedades y personas ajenas al espiritismo. Seguramente que antes y después del malogrado Congreso, se suscitarán dificultades, y muchos espiritistas sensatos le negarán su apoyo. Por nuestra parte, hemos callado los errores cometidos en el Congreso de París, en aras de la concordia y porque no queríamos dar la nota discordante desde nuestra humilde redacción, pero en vista de la triste pespectiva que presenta el Congreso de Lieja, nos proponemos combatir razonadamente toda nueva mistificación en las ideas y en los asuntos espiritistas; nos opondremos á la celebración de congresos míxtos y solo apoyaremos á los que representen genuinamente nuestros ideales, porque creemos sinceramente que los espiritistas pueden y deben unirse accidentalmente á los librepensadores y á los amantes de la civilización para combatir los excesos y arbitrariedades del oscurantismo, pero de ningún modo asociarse en asambleas y congresos donde ha de estudiarse y definirse la ciencia espiritista con el criterio racional y positivo de nuestra filosofía, fundada en hechos experimentales.

EL DORMIR Y LOS SUEÑOS

¿El espíritu encarnado vive gustoso en su envoltura corporal? He aquí una cuestión difícil de resolver.. Un espíritu interrogado acerca del particular por Allan Kardec, ha dicho:—Pregúntale al prisionoro si goza entre cadenas. El espíritu encarnado aspira sin cesar á la libertad y mientras más grosera es la envoltura, más desea librarse de ella. Hasta aquí la respuesta, ahora busquemos toda la verdad que ella encierra. Si el espíritu encarnado anhela su libertad, es decir, el abandono de la materia, ¿de dónde nace en el hombre ese terror instintivo hácia la muerte? ¿No entra en el orden natural de las cosas el que los séres animados huyan la muerte como el mayor mal no habiendo quien frente á frente de ella no se espante? ¡Oh! no creo equivocarme al decir que la muerte es lo que el hombre halla más horrible en su vida y me parece que á haber elección posible la mayor parte de ellos dirían: Todo, todo menos morir. Pocos son los que prefieren la muerte á la deshonra ó al pesar; en el primer caso se trataría de una persona sumamente pundonorosa, en el segundo de una infinitamente cobarde. En todo pudiera ser que ambas en último instante optaran por la vida amarga y sin honor al reflexionar un tanto y meditando bien su resolución. Y sin embargo, hay suicidas, se me objetará. Es verdad, los hay, desgraciadamente, pero se deduce de esto que es el espí-

ritu quien ansioso de libertad huyó de la carcel? No, pues entonces el mayor número sería el de los suicidas y precisamente vemos que por el contrario el mayor número evita cuidadosamente el exponer su vida. Cuando un individuo pobre ó rico, hermoso ó contrahecho, ve un car ruaje, un vehículo cualquiera ó un animal llegarse muy rápidamente a él, retrocede casi sin darse cuenta de ello, de una manera automática buscando una salida por donde escurrirse para evitar el peligro. Cualquier amenaza contra la existencia individual es evitada cuidadosamente. ¿Por qué esto? El terror á la muerte es instintivo é innato en el hombre y para todos habrán llegado ciertos momentos en que la temieran y aun la odiaran. Mas no quiero decir con esto que el espíritu viva siempre gustoso en su envoltura material, no, y mucho menos aquellos ya adelantados los cuales comprenden que este mundo sólo es un paraje de expiación y presienten una vida mejor á la que aspiran y desean constantemente. De los otros diré que si están encerrados á pesar suyo en la materia, es á la manera de aquellos viciosos que en cuanto salen de la carcel, delinquen con el único abjeto de volver á ella nuevamente, lo que no obsta á que una vez allí clamen por su libertad perdida.

II

¿Durante el sueño, descansa el espíritu como el cuerpo? Nó; el alma, el espíritu no descansa jamás, pues que su actividad, no siendo en manera alguna material, no produce la menor fatiga. Se explica esto perfectamente al reflexionar que si rara vez nos trae cansancio el trabajo intelectual, consumidor de fuerzas materiales, menos, mucho menos ha de extenuarnos el trabajo en el que no interviene la materia, un trabajo puramente psíquico, espiritual y el cual en ciertos casos, más bien restaura que gasta nuestras fuerzas.

¿Cómo podemos juzgar de la libertad del espíritu mientras dormimos? ¿Que cómo podemos juzgar? ¡Ah! ¿Quién no se ha sentido gigante alguna vez entre sueños? ¿Quién ha visto más grandes maravillas despierto que dormido? ¿Quién no ha recibido avisos, consejos, sabias enseñanzas cuando entregado su cuerpo al reposo, despojada momentaneamente la materia de la voluntad que encadena al espíritu en la vigilia, dejaba a este vagar libremente remontándose á otros mundos, surcando la inmensidad nuevo Colón del espacio, en busca no tal vez de ignotas tierras; pero si de un consuelo, de un consejo oportuno, quizás de un presentimiento, acaso de antiguas afecciones ¡Ah! sí, la libertad del espíritu es tal mientras la materia descansa, que hasta creo llegará ocasion en que éste por sí sólo pueda ejecutar trabajos materiales. Esta opinión está basada en un hecho que voy á referir por cuanto si no es único en su género, al menos no creo tenga muchos análogos. El caso es reciente, el hecho bien comprobado; no tuvo, es verdad, más que dos testigos—mi madre y yo—mas ambas tenemos plena seguridad de que el fenómeno se produjo y cuando concluya de narrarlo estoy cierta que no habrá uno solo que pueda lógicamente atribuirlo á ilusión ó ideas. Y vamos al cuento. Era una de las noches del último Marzo, noche hermosísima aunque algo calurosa. Yo me había dormido como á las 11 ú 11 y 1¡2 tal vez de la noche, cuando ya nadie quedaba en pie en toda la casa. Muchas veces después de mi primer sueño que generalmente es de una hora, me despierto, y no pudiendo volver á dormir inmediatamente me pongo á leer ó escribir pasando de este modo hasta que de nuevo mis párdados comienzan á anunciarme la visita de Morfeo. Esa noche también como muchas otras, me desperté sin turbación ninguna, no había soñado absolutamente nada—prueba de que mi espíritu había

permanecido junto á mí todo el tiempo—no temía nada, en nada pensaba... Miré al reloj; eran las 2 menos 1|4 de la mañana.—Tengo tiempo de escribir entonces—me dije—decidiéndome á continuar un trabajo comenzado la víspera. Estaba completamente abstraida por mi ocupación cuando me llamó la atención oir el ruido producido por el correr de la cadena sobre la roldana en el pozo de donde nos surtimos de agua. Me extrañó que á aquella hora hubiera quien se levantara expresamente á sacar agua del pozo en vez de servirse de la que se había traído al efecto, y no pude menos que exclamar:—¡Bonita ocurrencia ir á tirar agua á estas horas!—¿Con quién hablas? preguntó á esta sazón mi madre desde su pieza pues yo inconscientemente había anunciado mi pensamiento en voz alta.—Con nadie, mamá.—¿Y quién es el que ha salido afuera?—No sé.—Pues me parece muy raro el no haber sentido abrir las puertas, ni áun los pasos del que haya sido.—Esperemos un momento y escuchemos si te parece.—Bien, esperemos. A todo esto, había llegado el valde al fondo del pozo y nosotros sentimos perfectamente el choque de la vasija con el agua; pero después ni el más leve rumor se dejó oir, el silencio más profundo volvió á reinar, y la vasija no subió. Excitaba en sumo grado mi curiosidad y hasta algo alarmada apagué la luz y me asomé al postigo resuelta á averiguar quién era el sediento. En aquel instante la luna iluminaba de lleno todo el patio, parecía una lámpara de plata de poderosísima fuerza luminosa colgada del cielo de un profundo oscuro azul. Desde el sitio en que yo estaba alcanzaba á ver perfectamente el pozo, pero nadie había junto á él, absolutamente nadie, y tampoco sentí pasos de alguien que se alejase, ni nada que tampoco esta vez pasos que se alejase ni nada que acusase la presencia de una persona por aquel sitio. Quedé un momento en observación sin otro resultado que cansarme inútilmente, nada vi y un silencio no interrumpido volvió á reinar en toda la casa. Pero al día siguiente mi hermano Octavio, refiriendo por casualidad sus sueños de la noche anterior, decía:—Entre los demás sueños que tuve, uno me hizo despertar. Soñaba que tenía mucha sed y después de muchas vacilaciones, porque no sé quién me aconsejaba no salir á fuera, oí dar las dos de la mañana, y como si aquel sonido hubiera sido una señal, no pudiendo resistir más, salí y eché el valde con intención de sacar agua. Mas no bien hube sentido el ruido al golpear aquel, en esta me desperté sin que recuerde haber tenido tiempo de sacarlo, y ya no pude dormir hasta después de un rato muy largo. Como se ve, esto no me dejaba lugar á duda respecto á la verdad de aquello que mi madre y yo creyéramos oir; pero como el niño no se hubiera movido de su lecho y mucho menos salido de su habitación, era forzoso admitir, dada su narración, que su propio espíritu fué quien ejecutó el trabajo aquel. Si otra explicación fuese más sensata y sobre todo más satisfactoria, la admitiría como verdadera; mas de cualquier modo esto significa á mi ver la mejor demostración de la libertad del espíritu mientras duerme el cuerpo; ya lo dijo el sabio Hipócrates: «Cuando el cuerpo duerme vela el espíritu» y muchos otros lo han reconocido de igual manera, tanto más cuanto que la generalidad de las personas, en cuanto se duermen, su cerebro, por decirlo así, adquiere mayor capacidad, comprende los hechos claramente como no sucedería estando despiertas y llega el caso de no necesitar de la palabra articulada para penetrar el pensamiento de los que le rodean. Otras cuya mente ha estado preocupada todo el día con la resolución de un problema cualquiera se trazan en sueños la senda á seguir, lo que si legan á verificar en la vigilia les da espléndidos resultados, lo cual nos hace creer que en ello habrá intervenido con sus advertencias y consejos

tal vez, un buen espíritu deseoso de ayudarnos en nuestros trabajos materiales.

III.

¿Por qué no se recuerdan siempre los sueños?—Nuestra materia no puede participar de todas las facultades de nuestro espíritu; por eso á veces tropieza este con la insuficiencia de aquella, para mantener el recuerdo de lo que haya visto ú oido durante su momentanea separación del cuerpo. Sucede entonces lo que nos pasaría si quisiéramos mirar á través de un grueso pedazo de vidrio, no pulido: que los objetos todos se nos presentaran bajo formas difusas cuyos límites no podríamos apreciar, confundiendo unos cuerpos con otros. Así, pues, de este modo, nuestro cerebro no puede mantener vivo y completo el recuerdo de una cosa que no ha comprendido, que no ha alcanzado más que á columbrar, diré así.

IV

¿Qué debe pensarse de la significación atribuida á los sueños?—«Difundirá Dios su espíritu entre sus hijos; los niños hablarán con voz profética, los jóvenes tendrán visiones y los ancianos ensueños, reza la Biblia, libro de Joel, capítulo II; párrafo 28, y basándose en esta misma profecía debemos de creer que los sueños tienen su significacion propia, y deduciendo: si el sueño que tuvo Faraon de las siete vacas flacas devorando á las gordas y las siete espigas vacías consumiendo á las llenas, lo interpretó José con toda verdad prediciéndole aquellos famosos siete años de abundancia seguidos de otros siete de grande escasez: forzosamente para él, cabría á idéntico sueño igual traducción en hechos. Sin embargo, ya sea porque no todos los espíritus poseen el mismo grado de adelanto. ya por otras causas que desconozco, no para todas las personas tienen la misma significación los sueños y he oido á algunas que se afligían por haber tenido un agradable ensueño, diciendo que esto era de mal augurio para ella, al par que otra en el mismo caso se alegraba teniendo la seguridad de que su sueño le predecia un bien. Depende también la importancia de los sueños del estado de la materia. Sucede á veces que hallándose bajo una influencia penosa originada por enfermedad, pesar, ó fatiga, nuestro sueño no es completo, es decir, no estamos bien dormidos y entonces nuestros recuerdos, acudiendo en tropel y confusamente al par que lo que nuestro espíritu contempla, nos brinda esas imágenes ridículas, engañosas ó incomprensibles y que erróneamente creemos un sueño, cuando quizás no es más que el producto de nuestra fantasía, ficciones de nuestra mente.

V

A menudo se ven en sueños cosas que parecen presentimientos y que no se realizan. ¿De dónde procede esto?—Pudiera contestar esta cuestión remitiéndome á la anterior respuesta. Aquello que suponemos un presentimiento tal vez sea efecto de nuestra propia imaginación, acaso el vivo deseo de obtener un imposible nos dé la ilusión de su logro y esto aun bien despiertos puede acontecernos; pero hay ocasiones en que el presentimiento llega á cumplirse, no notándolo el cuerpo ya por no haber comprendido bien el aviso ó ya por ser algo que sólo el espíritu experimente su realidad. Puede acontecer también que el presentimiento no se realice sino después de mucho tiempo; en la *Constancia* del 13 de Mayo la señora Amalia Domingo Soler nos cuenta cómo una niña veía siempre en sueños á un hombre, como dos años antes de haberle visto materialmente por vez primera.

VI

Cuando vemos en sueños á personas que viven aún, á quienes conocemos perfectamente realizando actos en que ni siquiera piensan: ¿no es un efecto de pura imaginación?—No, no es siempre efecto de pura imaginación: una persona puede olvidar inmediatamente aquello en que está pensando, es más, hasta olvidar lo que haya ejecutado y como prueba citaré aquí un ejemplo que narra Flammarión en su obra *Urania.* Trascribo: «Sir Roberto Bruce, de la ilustre familia escocesa de este nombre, siendo segundo de un barco un día en que navegaban cerca de Terranova púsose á hacer unos cálculos y le pareció ver á su capitán en la mesa principal; mas fijándose notó era una persona desconocida y cuya mirada inmóvil le extrañó. Sube á cubierta, ve al capitán, nota éste su asombro y le pregunta:—¿Qué ocurre?—¿Quién está sentado á su mesa? dice Bruce.—Nadie.—¿Cómo nadie? Hay una persona cuya cara no conozco... ¿Y cómo puede ser?.. —Usted sueña ó bromea.—No, señor, tenga usted la bondad de bajar á su cámara y lo verá. Bajan, pero no encuentran á nadie. Registran el barco sin descubrir ningún rostro desconocido.—Sin embargo, añade Bruce, el que yo ví escribía en su pizarra. Cojen la pizarra y leen estas palabras: «Steer to the north-west», es decir: Gobernad al Noroeste.—Pero esta letra, ¿es de usted ó de alguno de á bordo?...—No, señor. Todos escriben la misma frase pero la letra de la pizarra no se parece á la de ninguno de los marinos.—Pues bien, dijo al fin el capitán, obedezcamos, el viento es bueno y lo permite, gobiérnese al Noroeste. Tres horas después señalaba el vigía una montaña de hielo y junto á ella un buque de Quebec desarbolado y cubierto de gente que se dirigía á Liverpool. Las chalupas de Bruce recogieron á los náufragos. En el momento en que uno de estos subía al barco salvador, Bruce se estremeció y retrocedió vivamente conmovido. Acababa de reconocer en él al que escribía en la pizarra y lo contó así á su capitán.—Haga usted el favor de escribir en la pizarra: «Steer to the North-West» dijo éste al recién llegado, presentándole la cara donde no había nada. El náufrago hizo lo que le pedían.—¿Es esta su letra de costumbre? preguntó el marino sorprendido por lo análogo de la forma.—¡Ya lo creo! ¿no me ha visto usted escribir? El capitán entónces, volvió la pizarra, y el forastero quedó atónito al reconocer su letra.—¿Ha soñado usted que escribía en esta pizarra? preguntó á su pasajero el capitán del buque náufrago.—No conservo recuerdo ninguno de ello.—¿Qué hacía á las doce de la mañana este pasajero? preguntó á su colega el capitán salvador.—Durmióse profundamente, declarando que estaba muy cansado y si mal no recuerdo fué poco antes de las doce. Una hora después apenas, se despertó y me dijo: Capitán, hoy mismo seremos socorridos. He soñado que estaba en un barco y que venía en ayuda nuestra. Después me describió el barco y su arboladura, y mi sorpresa fué grande al divisarlos á ustedes y ver que la pintura era exacta. Finalmente el pasajero dijo á su vez:—Lo más raro es que cuanto veo me parece conocido, y sin embargo no he estado aquí nunca. He aquí, pues, una prueba de que pueden realizarse actos que luego no se recuerde ni tan siquiera el haber pensado en ejecutarlos.

VII

¿Es necesario el sueño perfecto para lo emancipación del espíritu? No, y la prueba es que muchas veces, cuando ya el sueño comienza á amagarnos solemos aún estar oyendo á una persana que nos habla al mismo tiempo que ya comenzamos á soñar.

VIII

A veces nos parece oir dentro de nosotros mismos palabras claramente pronunciadas que ninguna relación tienen con lo que nos ocupa ¿de dónde procede esto?—Si no es una ilusión de nuestros mismos sentidos que se van entorpeciendo y confunden entonces las sensaciones, bien pueden ser—como dice Allán Kardec—el eco de su espíritu deseoso de comunicarse.

IX

Con frecuencia en un estado que no es aún el de dormitar cuando tenemos los ojos cerrados vemos imágenes distintas, figuras cuyos más mínimos detalles apreciamos. ¿Es esto efecto de visión ó de imaginación?—Puede ser lo uno ó lo otro y para discernirlo completamente sería menester que lo consideràsemos como un sueño realmente ateniéndonos respecto de él á lo mismo que respecto de aquellos; es decir, pesando bien las probabilidades en pro ó en contra de la realidad del hecho en si.

X

A veces mientras dormimos ó dormitamos tenemos ideas que parecen muy buenas y que á pesar de los esfuerzos que hacemos por recordarlas se borran de la memoria. ¿De dónde proceden estas ideas?—Puesto que ya sabemos que la emancipación del espíritu comienza con el entorpecimiento de los sentidos, debemos creer que aquellas ideas pertenecen por completo al espíritu, el cual, como ya sabemos, está dotado de mayores facultades y más grande comprensión, viendo las cosas tales como deben ser y no como puede forjárselas cuando está sometido al caprichoso y equívoco arbitrio de la materia.

¿Para qué sirven estas ideas ó consejos, puesto que no los recordamos ni podemos aprovecharlos?—A la manera que nos serviría cualquiera otro que pudieran darnos personas autorizadas; pero que no siguiéramos por desidia, negligencia ó desconfianza, más suele suceder que quedando tales consejos ó avisos grabados en nuestro espíritu, solemos recordarlos en el momento preciso y bajo la forma de una inspiración del instante.

XI

Cuando está desprendido de la materia y obra como espíritu, el encarnado ¿sabe la época de la muerte?—Generalmente la presiente sino la conoce por completo, por la misma razón que conoce y mira las cosas del punto en que le coloca en verse libre de las trabas que puede oponer á sus facultades lo grosero de la materia.

Isolina J. Wilson.

LOS PROCESADOS DE SABADELL.

Recordarán nuestros lectores que con este mismo epígrafe dimos cuenta en el número del mes de Mayo último, del proceso incoado por la autoridad judicial de Sabadell, á consecuencia de haber sido denunciada una hoja suscrita por representantes de las sociedades espiritistas *La Fraternidad* y *La Aurora*, de *La Asociación para actos civiles*, de *La Log.·. Osiris* y de *La Juventud Federalista*.

Dicha hoja era una réplica contundente y una enérgica protesta contra los violentos ataques lanzados desde el púlpito por algún predicador intolerante, mal avenido con las conquistas de la civilización y del progreso. Al final de la hoja se invitaba á los miembros de dichas sociedades y á todos los librepensadores, á una velada literaria y á un fraternal banquete, todo en desagravio de las diatrivas que

les habían sido dirigidas por sermoneadores de pacotilla, alentados por la paciente resignación de los fieles, que con fe ciega creen que el Espíritu Santo puede inspirar ideas mundanas y disolventes en la mente de los corifeos oscurantistas, contando además con la inmunidad que siempre les favorece y sin temor á la justificada réplica de los ofendidos.

Así vemos constantemente y en todas partes vociferar á los sectarios intransigentes, faltando á su propia dignidad personal y á todos los respetos divinos y humanos debidos á sus semejantes; pervirtiendo el buen gusto de la literatura y de la oratoria y ofendiendo al sentido moral con palabras gruesas, frases poco cultas y conceptos libertinados y antihumanitarios, con la deliberada intención de aniquilar la libertad del pensamiento y de reprimir toda aspiración progresiva.

Contra esta conducta insensata, perseverantemente seguida durante siglos, de obra y de palabra, nadie les ha ido á la mano, las potestades se han humillado y los genios ó se han sometido ó han sido martirizados. En cambio los librepensadores de hoy, más justos y más humanos, no pueden aceptar el sistema de guerras y represalias religiosas que han sido, y seguirán siendo por mucho tiempo, el más cruel azote de la humanidad. Fiamos el triunfo de nuestros ideales en la bondad de la doctrina que profesamos, solamente alguna crítica racional y científica, algun suelto irónico ó satírico, aparece en nuestros periódicos, de antemano excomulgados para que los timoratos no los lean, y con el santo fin de concitar á los fanáticos cofrades y á los hipócritas muñidores de sufragios que otros pagan; á los tétricos disciplinantes que no fiándose de sí mismos, laceran sus carnes indómitas y se hallan siempre dispuestos á despellejar al prójimo; á las dueñas mogigatas que alientan á sus pastores vociferantes con sendas libras de chocolate y cuantiosas ofrendas á los santos guerreros é inquisidores que más se han distinguido en la persecución y exterminio de los malditos hereges que no pensaban como ellos.

Figúrense nuestros lectores la tremolina beatesca que se produciría en las huestes oscurantistas de Sabadell, con el anuncio de una fiesta consagrada á glorificar las conquistas de la ciencia, el triunfo de la verdad y la emancipación de las conciencias, coronada por un banquete que confirmase el aforismo, de «mens sana in corpore sano», mientras las masas fanatizadas, considerando al cuerpo enemigo mortal del alma, lastiman y desorganizan su propia individualidad con ayunos, mortificaciones y penitencias, que atrofian los sentidos y pervierten las facultades intelectuales y afectivas del espíritu servido por órganos corporales.

Tan atrevidos é inusitados propósitos, debieron de estremecer de espanto á los siervos humildes y sobresaltar á los señores colmados de inmunidades y privilegios.

No nos extraña, por tanto, la intervención protectora de la justicia humana, para calmar las iras de los partidarios de la fe ciega y la exaltación de los librepensadores.

Esta cuestión, en mal hora provocada por la intolerancia, podía enconar los ánimos en una población culta y acaso en el seno de las familias honradas, y la autoridad judicial, para evitarlo, ha procedido con discreta tolerancia, comenzando por conceder la libertad provisional á los procesados bajo fianza personal y dando por terminada y sobreseída la causa, sin molestias ni vejaciones para los amantes del progreso, ni alardes de celo que pudiera regocijar á los retrógrados.

De esta suerte, sin excitar las pasiones ni alarmar las conciencias, obrando con extricta justicia, se ha reconocido y respetado el derecho inherente á la naturaleza humana, para emitir libremente las opiniones científicas y religiosas que cada cual profese.

De seguro que los reos de Sabadell no olvidarán tan pronto la lección y no perdonarán medio para desquitarse, pero no lucharán de frente ni aceptarán la discusión serena y ordenada de los problemas científicos y religiosos que tanto les mortifican. Sin embargo, confiamos en nuestros hermanos que, sin confundirse con los librepensadores racionalistas, les secundarán en la empresa laudable de

combatir sin tregua todos los fanatismos, con el valor cívico demostrado y su ferviente amor á la libertad y al progreso.

Lástima grande es que este notable proceso no sea conocido y apreciado por los partidarios de la justicia histórica y que el acto verificado por los entusiastas liberales de Sabadell no sea favorecido por todos los vientos de la publicidad como premio al mérito conquistado y ejemplo digno de ser imitado por todos los campeones del progreso humano.

Por nuestra parte al transcribir sucinta y pálidamente los sentimientos que animan al Consejo Directivo de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, creemos interpretar también los deseos de todas las Delegaciones asociadas, felicitando en su nombre á nuestros hermanos de Sabadell, por las amarguras que haya podido proporcionarles el proceso en mérito de su depuración y adelanto y por el éxito feliz obtenido para satisfacción propia y de todos los hermanos en espiritismo, que como ellos sienten, desean y aman la cultura y la civilización de la humanidad.

La Junta Directiva de la Delegación núm. 26, La Fraternidad de Sabadell, ha pasado una atenta comunicación al Consejo Directivo, dando cuenta del resultado del proceso y después añade: «Así, pues, en nombre de la Delegación se lo comunicamos para satisfacción de ustedes y de todos los hombres que se han interesado por los procesados, como también para todos los que luchan en pro de las libertades inherentes á nuestra naturaleza.

«Les damos, pues, las gracias á todos y rogamos á ustedes particularmente se interesen para que LA FEATERNIDAD UNIVERSAL las de á todos los dichos interesados en nombre de esta Delegación, y sepan todos que cuenten con nuestra gratitud y humilde apoyo en todo cuanto nos crean útiles.»

El Consejo Directivo cumple tan honroso encargo, trasmitiendo por nuestro conducto los plácemes más cordiales á los procesados, á la vez que felicita á todos los hermanos de la Delegación por el apoyo incondicional que les han prestado, secundando con fè y entusiasmo los propósitos de nuestra asociación y demostrando prácticamente la eficacia de nuestros procedimientos fraternales, bajo el lema de «todos para cada uno y cada uno para todos.»

Los redactores de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, se adhieren también de todo corazón á estas mútuas felicitaciones, que han de estrechar los lazos fraternales de la familia espiritista, fortificando su fe racional y alentándoles para perseverar cada vez con más entusiasmo en la propaganda de nuestras doctrinas y el triunfo de nuestros ideales, que han de regenerar á la humanidad terrena, hasta confundirnos por el amor con las humanidades venturosas de los mundos superiores que pueblan el espacio infinito.

FOTOGRAFÍA DEL MAGNETISMO

Bajo este título damos cuenta de un descubrimiento de los más importantes para el magnetismo, por el sabio ruso, Mr. de Narkiewicz-Jodko, consistente en la posibilidad de fotografiar en la superficie del cuerpo humano, el agente misterioso tan controvertido hoy día—designado por los magnetizadores con el nombre de *fluido magnético*. Asimismo publicamos una sorpresa no menos importante del profesor Wagner.

⁂ El sabio ruso, Mr. de Narkiewicz-Jodko, miembro del Instituto imperial de Medicina de San Petersburgo, se ha ausentado de su residencia de Nad-Niémen para presentar á sus compañeros de París una serie de fotografías doblemente in-

teresantes *por la relación profunda que existe entre la electricidad y nuestro organismo.*

Considerando á la electricidad como la primera fuerza vital, de donde dimanan todas las demás por transformaciones sucesivas en la naturaleza, Mr. de Narkiewicz ha creído que el hombre, producto de esta naturaleza y sumergido en la atmósfera cargada de electricidad, debía tomar en ella la fuerza ignorada que le hace vivir.

El referido sabio *ha visto en el ser una verdadera pila eléctrica que está en contacto con el medio ambiente por el cambio constante del fluido eléctrico, llamado por él principio vital.*

Reunidos en su casa estas últimas noches los sabios franceses que se han ocupado especialmente de estos estudios: coronel de Rochas, profesor en la escuela politécnica, doctores Baraduc y Georges Encausse, D'Arsonval, Paul Richer, Vigouroux, etc., han examinado con el mayor interés las fotografías tan curiosas que Mr. Narkiewicz ha hecho de las chispas magnéticas observadas en la superficie del cuerpo humano.

Estas pruebas afectan la forma de una bola luminosa, presentando más ó menos irradiaciones y finas arborescencias según que el sugeto es anémico, nervioso, sanguíneo ó de vigor excepcional. En este último caso aparece en el cliché como una explosión *de moléculas eléctricas.*

Los investigadores franceses que hemos citado han sido tanto más seducidos por los experimentos y demostraciones de Mr. Narkiewicz-Jodko, por cuanto éstas han venido á darles la confirmación de sus propios trabajos.

Sentimos no poder extendernos en este número sobre los procedimientos del doctor ruso, cuyo expuesto sería demasiado técnico. Contentémonos con decir con Mr. Vigouroux, médico de la Salpetriére, que una ciencia nueva ha nacido.

*** El profesor Wagner ha comunicado un hecho, para él extrañísimo, á la sección de fotografía de la «Sociedad Técnica», de Pietroburgo. Consiste en que, queriendo fotografiar un sugeto por él hipnotizado, se encontró con lo que el hipnotismo niega, es á saber: con el fluído magnético.

«Mi sorpresa fué inmensa—dice el profesor—al observar en los clichés de las dos instantáneas tomadas, el mobiliario, el muro de la estancia, la tapicería, todo, todo menos el sujeto, á quien sustituía algo semejante á un torbellino de blanco humo.»

Conviene advertir que el aparato fotográfico fué preparado y dispuesto á su antojo por el propio profesor, y que había hipnotizado al sujeto en su propio despacho á puerta candada y con todas las precauciones que el caso requería. Por añadidura, cuando afocó el objetivo el sujeto hallábase tendido sobre un sofá, que quedó impresionado en la placa y al extraer los cristales de la cámara oscura, vió que aquel permanecía en la misma posición. Todo esto, para el profesor Wagner, ha llenado más y más de sombras el experimento, y no pudiendo explicarse el por qué del fenómeno, ha invitado á los especialistas de la «Sociedad técnica» para que nombren una comisión y repitan el experimento. La sociedad ha correspondido á la invitación y de un día á otro efectuará las pruebas.

Tal es la noticia que extractamos de varios queridos colegas.

(De *La Revista Universal.*)

EL GRAN ELEMENTO UNIVERSAL

LA MATERIA

(*Conclusión.*)

Comprobamos la aparición de un anillo cerrado de hierro introducido en el brazo de un individuo estando sujeto de las manos por la cadena formada de varias personas.

Se repite varias veces el hecho de entrar y salir un hombre á través de los hierros de una jaula, no pudiendo ser esto en condiciones normales. ¿Cuál es, pues, la materia, cómo es y á qué leyes obedece, aún desconocidas para la ciencia?

Tenga la amabilidad nuestro lector de oir un momento á Flammarión:

«El nombre de materialistas que aún se dan algunos hombres que no ven más que las apariencias vulgares de las cosas, no debiera ser ya considerado por los pensadores sino como una expresión sin significado. El universo visible no es lo que aparece á nuestros sentidos: es el Universo invisible el que constituye la esencia y sostén de la creación. En efecto, este Universo visible se compone de átomos invisibles, y las fuerzas que los rigen son también inmateriales é invisibles. Buscad la materia y no la encontraréis, es un miraje que se aleja á medida que se adelanta; es un espectro que se desvanece cuando creemos que vamos á tocarlo. No sucede lo mismo con la fuerza, con el elemento dinámico; es la fuerza invisible é imponderable lo que encontramos en último análisis, y es ella lo que representa la base, el sostén y la esencia misma del Universo...

¿Habéis aproximado alguna vez un pedazo de hierro á una aguja imantada, libremente suspendida? ¡Qué maravilloso espectáculo el de su movilidad, sus palpitaciones, bajo la influencia de un objeto en apariencia inerte y que obra sobre ella á distancia! Observamos una brújula colocada en un sótano bien cerrado; un regimiento pasa y la brújula se agita influenciada á distancia por las bayonetas de acero. ¿Una aurora tiene lugar en Suecia? La brújula lo siente en París. ¿Qué digo? Las fluctuaciones de la aguja imantada están en relación con las manchas y las erupciones solares! La física moderna es la proclamación del Universo invisible.»

»Arquímedes reclamará en vano un punto de apoyo para mover el planeta: Los mundos, lo mismo que los átomos, descansan, se apoyan en lo invisible, en la fuerza inmaterial; todo se mueve, solicitado por la atracción y como para ir en busca de ese punto fijo que se esconde á medida que se le persigue y que no existe, toda vez que lo infinito, el centro, está en todas partes y en ninguna. Los supuestos espíritus positivos que afirman con tanta seguridad que «la materia y sus propiedades solas existen» y que sonríen con desdén ante las desquisiciones de los pensadores, deberían explicarnos ante todo, qué entienden por esta extraordinaria expresión: «materia». Si no pararan en las superficies de las cosas, si sospecharan que las apariencias ocultan realidades intangibles, serían probablemente algo más modestos.»

Y si nos fijamos en su opinión emitida en el capítulo al tratar de «una alma vestida de aire,» en su simpática *Urania*, convendremos en que el sabio Flammarión es partidario decidido de la idea de la no existencia de la materia.

En algunas partes también hemos leído la misma opinión del sabio jesuita Sechi.

Así, pues, el movimiento, este admirable agente derivado del Gran Elemento Universal, influencia, mueve y metamorfosea desde el átomo hasta el sol.

Lo mismo colora los pétalos de una flor y deposita el perfume en su cáliz, que le dá luz á la luciérnaga, al cucuyo, al salpa en los mares; lo mismo mueve al microcosmo, á la bacteria, al microbio, al animal, al hombre, que mueve a la tierra en su órbita y le hace producir los tantos movimientos que la afectan, como nutación eclíptica, estaciones, mareas, traslación sideral, rotación, influencia de los planetas, traslación de la órbita, movimiento de la eclíptica, turbación por el Sol y Júpiter, Afelio Perihelio y otros más que no hay necesidad de enumerar.

Los primitivos ó rudimentarios movimientos fueron conocidos de los sabios de la antigüedad: basta leer á Ptolomeo, a Plutarco, al Surya-Siddhanta de la India, etc , pero indudablemente los conocimientos actuales de la astronomía son debidos á los trabajos de Copé·nico, Galileo, Kepler y Newton.

Sea de todo esto lo que fuere, nuestros conocimientos científicos, están aún en la cuna, desconocemos millares de leyes y de fenómenos, nos anonada, las manifestaciones de la naturaleza. aun las más triviales ó comunes les damos el caracter de extraordinario, de sobrenatural, cuando precisamente son muy naturales, les llamamos fenómenos, maravillas, milagros, todo lo cual revela nuestra ignorancia, nuestro atraso filosófico y moral, científico, etc., y sin embargo, nos creemos los séres privilegiados de la creación.

Y esos cielos cubiertos de cometas, de nebulosas, de soles de múltiples colores, esos planetas llenos de lunas, de anillos, esos movimientos produciendo las estrellas errantes, los bólidos, las exhalaciones; ¿no son obra de Dios, no forman la creación? nebulosas como la vía láctea que la componen diez y ocho millones de soles, cuyas esferas de magnitudes desconocidas serán centros de otros sistemas, nebulosas como la de los perros de caza y de Orión que lastima la vista, ver una parte de ellos en el campo del telescopio, como si fuera un solo foco de luz, siendo que este haz de luz está formado por millones de millones de soles, incontables lunas y tal vez cometas, etc., etc. ¿Qué séres habitan allá. qué leyes rigen su universo, cuál es su ciencia, su filosofía, su moral, su religión? Pensar esto, profundizarlo, es muy peligroso porque encontramos un problema en la cuestión del necesario fraccionamiento de Dios para venir en forma de redentor á redimir á la humanidad y al fin dejarnos, si no lo mismo, un poco peor, según los católicos.

Pero nos distraemos de nuestro objeto.

Decíamos, pues, que el gran agente movimiento, es decir, un modo de movimiento del Gran Elemento Universal, llena todos los confines del universo, evolucionando impulsado por la gran fuerza y voluntad de la gran causa, llenando los espacios estelares, y esta materia, movimiento, fuerza, calor, luz, aroma, sonido. electricidad, etc., etc.; después de recorrer los vacíos siderales, y al fin de millares de siglos de haber recorrido distancias inconcebibles á través de millones de millones de gigantescas y variadas nebulosas de miles de millones de soles de múltiples y brillantes colores, al través de

infinidad de sistemas, de planetas, de lunas, vemos formarse una colosal nebulosa magnífica con su brillante núcleo, y al aproximarse á nuestro globo, le saludamos como si fuese un soberbio cometa de 1882, lo vemos aparecer recorriendo magestuosamente su gigantesta y secular parábola al derredor de nuestro sol y en seguida con una velocidad vertiginosa, se aleja de nosotros, se abisma en el infinito... Desaparece, tal vez no volveremos á verlo más!...

Mil millones de millones de leguas ha recorrido ;... La luz á razón de 75.000 leguas por segundo de velocidad, llega en 74 años de nuestra tierra á la alfa del Cochero, es decir, á Capella, y ¿qué queremos decir con esto? Poca cosa, que nuestro gran cometa ha recorrido un millón, 100 billones, 1.000 quintillones de años y de veces esta distancia de la tierra á Capella...

No se pueden contar los siglos, las distancias, la imaginacón se abruma... ¡Vedlo allí en el cielo! ¿Quién? ¿El color, la luz, la electricidad, el sonido el movimiento, en fin, el conjunto de millares de elementos que constituyen un cuerpo á nuestros sentidos, el resultado final de mil combinaciones que llamamos materia. He ahí el trabajo del Gran Elemento Universal, un globo inmenso, un sol radiante de luz moviéndose sin cesar en los espacios siderales, lleno de vida; he ahi una microscópica manifestación de la voluntad Suprema.

He ahí un átomo flotante perdido en los océanos estelares, viajando por el infinito, obedeciendo á las leyes inmortales de su Creador, uno de los incontables de que está llena la creación!

MOISÉS R. GONZALEZ.

DIOS

Dicen que no comprendo tu existencia;
que el fuego de los réprobos me quema,
y que la lengua sin cesar blasfema,
y que no entiendo la palabra DIOS.

Dicen que no te busco ni te imploro,
ni tus grandezas infinitas veo;
dicen que tengo el corazón ateo
y que mi labio te maldice... ¡No!

El Universo es el augusto templo
donde te encuentra absorta la mirada,
y el sol es una lámpara sagrada
que derrama su luz sobre tu altar.

Allí te adoro yo, porque tu nombre
entre los astros, fulgurante, brilla,
y mi espíritu dobla la rodilla
implorando en silencio tu piedad.

Eres esencia eterna de los seres,
principio y fin, poder fecundizante,
eres gérmen, calor vivificante,
éter, espacio y firmamento azul.

Eres la fuerza, á cuyos soplo surgen

innumerables mundos de la nada;
eres la omnipotencia, la increada
razón de cuanto existe, eres la Luz.

Eres alma del alma que me anima,
fuego en mi sangre y en mi pecho aliento,
en mi ardiente cerebro pensamiento
y en mi insaciable corazón amor.

En la tierra, en el cielo, en el vacío,
tu incomparable espíritu se agita,
y con letras de luz se encuentra escrita
en todas partes la palabra Dios.

El aire que la atmósfera embalsama,
la savia que los seres acrecenta,
y el fuego que los mundos alimenta
tu excelso nombre proclamando están.

Eres la voluntad inquebrantable,
el bien eterno, la virtud potente,
de la verdad inagotable fuente
porque eres la Razón Universal.

En su mezquina estupidez el hombre
se forja un Dios indigno de alabanza,
ebrio de odio, de cólera y venganza,
terrible y sanguinario como él.

Otras veces se finge en su locura
un ser afeminado que se esconde,
que á la voz del creyente no responde
si en su altar no hay encaje ni oropel.

¡Eso no es Dios! El Dios en quien yo creo
tener no puede el interés del oro,
El Dios Verdad, el Dios á quien adoro
no cambia sus bondades por metal.

Su espíritu gigante no se oculta
en el recinto estrecho del *Sagrario*;
el Universo entero es su santuario,
porque es la Providencia Universal.

Supremo ser, inagotable fuente,
fecunda luz, vivificante esencia;
la base de tu templo es la conciencia,
y tu gran sacerdote es el amor.

Yo sé que existes inmutable, grande;
yo en tus bondades infinitas creo,
porque en la Tierra y en los cielos veo
resplandeciente esta palabra: Dios.

Savoranola

SECCION OFICIAL.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

SESIÓN CELEBRADA EL DÍA 21 DE AGOSTO DE 1894.

Abrese la sesión bajo la presidencia del Sr. Alarcón y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó una carta del Presidente de la Delegación «El Eco de Ultratumba» de *La Unión* (Murcia) con la que se acompañan los estados correspondientes al primer semestre del corriente año y la Memoria ya publicada en el número del periódico del mes anterior. Excusa su retraso del envío de las cantidades adeudadas, las que promete remitir cuanto antes le sea posible. Se acordó contestarle, acusando recibo de dichos documentos.

Se dió cuenta de otra comunicación del centro «Luz de la Divinidad» de Gibraltar, con la cual se envían las listas de sócios de pago y exentos pertenecientes á dicho centro y el balance de lo que adeudan que ofrecen remitir en cuatro remesas en los próximos meses.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

CRÓNICA

En el presente mes repartiremos á nuestros asociados que estén á cubierto de sus pagos, el folleto «Condensación del Espiritismo», del reputado escritor D. Benigno Pallol.

MANIFESTACION NOTABLE

Bajo este epígrafe, escribe la «Revista Espiritista» de la Habana:

«A una distinguida señorita de esta capital, que jamás había admitido la certeza de los fenómenos espiritistas, le ha bastado un momento para convencerse de la realidad.

»Nuestra amiga perdió hace poco al ser á quien adoraba su corazón, pues una muerte casi repentina le privó de él.

»Tres noches después del fallecimiento de su amado, oyó clara y distintamente la voz de aquél que la llamaba por su nombre.

»Al siguiente día, estando en el comedor de su casa, le vió entrar de la calle, pararse frente á ella y volver á salir.

»Dicho por el a esto á un espiritista, fué consultado el trípode, y por él se comunicó el mismo sujeto, rogándola que no sufriese por é , que después de la muerte era más feliz que lo había sido en vida, asegurándole que las manifestaciones de que había sido ella objeto las había él producido.

»A la noche siguiente, y ya acostada nuestra amiga, vió á su cabecera una especie de lamparita encendida, y como alzarse el mosquifero para ratificar lo que creía una perturbación de su vista, mostrósele á la luz de aquella lámpara misteriosa una mano, la que ella tomó sin temor en la suya, haciéndose visible enseguida el sujeto que la adoraba, quien mantuvo con ella larga conversación, dándole los más consoladores consejos y suplicándole no lo recordase para el sufrimiento.»